

Crónica de la ordenación en Sevilla de Fr. ALEJANDRO V. TEJERO y Fr. FERNANDO J. ASENCIO



Mons. D. Carlos Amigo con los recién ordenados PP. Fernando y Alejandro.

El día 23 de Julio a las 18.30 has nos reunimos bajo el calor veraniego de Sevilla para ordenar sacerdotes a Fr. Alejandro V. Tejero y Fr. Fernando J. Asencio, ex-alumnos de nuestros colegios de Sevilla y de Ceuta respectivamente.

Nos presidió la ceremonia el Excmo. Cardenal D. Carlos Amigo Vallejo, OFM., arzobispo emérito de Sevilla que hace 25 años consagró la Parroquia de Santa Clara escenario de la celebración. Estuvimos acompañándole en la celebración 45 sacerdotes y un nutrido

grupo de agustinos desplazados allí para la ocasión por diversos medios.

Como no podía ser menos nos acompañaron un nutrido grupo de amigos y familiares de los ordenados, destacando aquellos más próximos al colegio y a la parroquia para los que la celebración era un momento de especial alegría al ser la primera ordenación celebrada en Sevilla a lo largo de todos los años en los que estamos presentes. Y disfrutaron emocionados con la cadencia pausada y entrañable del Sr. Cardenal, con la silenciosa imposición de manos y el abrazo de paz de todo el presbiterado, con el lavatorio de las manos de los ya sacerdotes por parte de sus madres, que igualmente llevaron las ofrendas al presidente; con el besamanos...

Además, un animado coro formado por jóvenes originarios de diversas parroquias y colegios agustinos prestigió la misa dándole un carácter más comunitario y agustiniano si cabe.

Finalizamos la celebración con un encuentro fraterno en los patios sombreados del colegio preparado por la comunidad que nos acogió de brazos abiertos. Compartimos la alegría desbordante de los dos nuevos sacerdotes, de sus familiares y de la Orden que recibe a estos dos nuevos miembros sacerdotes con esperanza renovada y ánimo de servicio a la Iglesia.



Grupo de Sacerdotes que participaron en la ceremonia.



PORTUGAL

Ordenación sacerdotal de Rui Caldeira

9 de octubre de 2010



Mons. D. Joaquim Mendes imponiendo las manos sobre Fr. Rui.

Llevábamos años esperando este momento, y me- ses preparándolo, pero al fin llegábamos al día soñado desde que, allá en el lejano año de 1974, los agustinos pusimos pie en el país de Camões, de la saudade, de los fados y del bacalao - por sólo nombrar cuatro tópicos - con la intención de volver de verdad: para quedarnos. Un joven portugués, Rui, que ya dio el paso definitivo de entrega - a la Orden, a la Iglesia, a Cristo - con sus votos solemnes - 24 de octubre de 2009, en Los Negrales -, iba a recibir la ordenación presbiteral, para poder ejercer su ministerio en su país de origen. Se trataba de un momento histórico, y así lo remarcaron los medios religiosos locales, que se hicieron eco de la noticia, quizá no del todo cierta y un tanto exage-

rada, pero que en estas ocasiones para nosotros estaba plenamente justificada: «*O primeiro padre agustinho português em duzentos anos*».

Sus familiares, amigos, vecinos de toda la vida, y jóvenes de la JAP, lo entendieron enseguida, porque se volcaron para ayudar. La casi totalidad de ellos (viejos, adultos, jóvenes o niños) nunca había visto una ordenación presbiteral, y encima de alguien cercano, conocido, querido. De modo que, tanto para preparar la iglesia y la ceremonia (acólitos, cantos, ofrendas...) como para la fiesta-cena posterior, lo dieron todo, y contentos. Y nosotros, comunidad de agustinos de Portugal, podemos decir con gratitud que mereció la pena el esfuerzo, el tiempo y el dinero invertidos.

Rui Caldeira acababa de cumplir veintinueve años: los hizo el 17 de septiembre, justo al día siguiente de incorporarse a la media-comunidad de São Domingos de Rana, adonde había sido destinado por el P. Provincial. En este día 9 de octubre se encontraban allí, a las cinco de la tarde, para arroparle, fieles de las dos parroquias que actualmente regentamos, São Domingos (parroquia de destino) y Santa Iría (parroquia de origen), además de fieles de las antiguas parroquias de Arruda y de Sobral. Todos eran, pues, conscientes de la importancia del momento.

Cerca de una treintena de hermanos españoles, venidos de varias comunidades de toda la Provincia, quisieron acompañarnos en este momento especial. Tampoco faltaron algunos laicos también venidos de España: jóvenes que conocieron a Rui en su trabajo pastoral como profeso, y hasta padres de agustinos (p. ej. la madre del ahora también P. Álex, compañero de profesión de Rui). Allá en la iglesia de Portela da Azóia, iglesia puesta bajo la advocación mariana de Nuestra Señora del Rosario, concelebramos treinta y un presbíteros, encabezados por nuestro Padre Provincial, Agustín Alcalde; quien, junto con nuestro Prior local, Félix Aliste, flanquearon al presidente de la celebración y obispo consagrante, D. Joaquim Mendes, auxiliar de Lisboa y religioso salesiano. El ambiente era, pues, muy familiar, porque todos los allí presentes éramos religiosos; de hecho, el único presbítero no agustino que nos acompañó (y, dicho sea de paso, único sacerdote portugués allí presente) era un padre paulista procedente de una de las parroquias vecinas.

El día fue muy lluvioso, pero por estas tierras no consideran esta circunstancia de mal augurio, sino todo lo contrario. La misa transcurrió con calma y con dignidad, bajo la dirección del P. Adrián. Tras la homilía de D. Joaquim (unos 20 m.), muy bien preparada y salpicada de textos y referencias agustinianas, comenzaron los ritos de ordenación: las promesas del electo, la letanía (cantada por el novicio portugués, João), la imposición de las manos (donde nos tocó desfilar a todos los padres), la oración de consagración, la vestidura de la casulla, la crismación, la entrega de los instrumentos de culto (por los padres de Rui) y, finalmente, el abrazo fraterno, donde esta vez le tocó desfilar a él. Todo ello fue excelentemente animado por los cánticos de un coro juvenil en estado de gracia, si bien es cierto que llevaban un mes ensayando bajo la dirección del P. Miguel Ángel (aunque éste, durante la celebración, estuvo abajo revestido). Después de la comunión, el ya nuevo sacerdote se dirigió al micrófono para agradecer, ante una audiencia entregada, a Quien le llamó, y a todos los que le ayudaron a llegar hasta allí. Todos aplaudimos. Y así, tras unas dos horas de celebración, llegamos al final y salimos de la iglesia, para dirigirnos al pabellón donde se celebraría la fiesta. Hubo comida y bebida en abundancia, y una inmensa tarta. Tanto había, que hasta dio para hacer otra fiesta menor, al día siguiente domingo, por la tarde-noche, y aún



Un momento de la Ordenación del P. Rui Gonçalves Caldeira.

sobrarían grandes cantidades que tuvieron que ser distribuidas entre todos.

Gracias a todos los que vinieron, a todos los que no pudieron venir pero estuvieron de corazón con nosotros, y a todos los que contribuyeron a hacer de este fin de semana un momento especial.

Y sólo nos queda pedir que Rui tenga una vida fecunda como agustino y como sacerdote. Y que otros sigan sus pasos, especialmente Tiago y João, que ya dieron generosamente el suyo de entrar en la Orden.

Javier Carreras



Grupo de personas que participaron en la Ordenación.